

COGOLLOS

Harold Muñoz

Asoma la cola, una aleta o, por mucho, el lomo para respirar. De pronto salta, pero cae al agua para completar el ciclo hidrológico. Porque el agua siempre vuelve al agua. Y la ballena es otro estado del agua, distinto al hielo, al vapor y al líquido. Es un cuerpo de agua porosa que desplaza agua: la lancha, a merced de la ballena, tambalea en la superficie. No deberíamos acercarnos tanto, dijo uno de los aserradores. Pero nos acercaron para sacar fotos del espécimen, pues en la lancha venían ellos, los aserradores, y también los de la organización que los estaban ayudando a cumplir con los estándares de verificación. Había que mostrarles, a los de la organización, el ecosistema que estaban protegiendo. Había que mostrármelo a mí, que sería el encargado de construir el relato de la defensa del medioambiente en su territorio. Saqué el celular y filmé el agua. Apunté a la enormidad que expulsaba agua para llenarse de oxígeno. Agua con piel de luna. Agua con un ojo del tamaño de una cara humana, un vórtice que emergía horizontal de la espuma. La monstruosidad, me dije, no cabe en la pantalla de un celular. El reflejo no me dejaba ver bien lo que estaba grabando y, sin embargo, me empeñé en filmar en vez de mirar. No quería que se me olvidara la forma del agua, escarpada, que flotaba en el agua. Va con la mamá, dijo un aserrador. ¿En dónde?, preguntó el técnico de la organización. Ahí. El aserrador señaló el agua. No la veo, no la veo, se escuchaba decir en la grabación. Las ballenas son tranquilas, explicó otro de los aserradores. Las ma-

dres vienen a la bahía a parir o a educar los hijos. ¿En dónde está? Ahí, mide la mitad que la mamá. Mirá cómo saca la colita. Está bailando. Practicando. La mamá le está ayudando para que no se canse, para que no se ahogue, la sostiene con la trompa, la alza, la carga. Porque, aunque son de agua, los bebés deben aprender a moverse en el agua. A sacar la cabeza, como un cogollo. A respirar por fuera del agua. Si no, se hunden. Se mueren. Eso es lo que le está enseñando la mamá: hay que sacar la cabecita para respirar, mi amor. Cuando sea más osada la pequeña, es cuando madre y cría van a seguir para el sur del continente.

- Cogollos -

Si te fijás, me digo, las hojas –de una planta o de los árboles– suelen ser verdes. Piel verde. El verde aún cubre buena parte del planeta Tierra. Quizás seamos de las últimas generaciones que van a conocer el verde verde. El verde iguana, por ejemplo. El verde loro. Casi todo se ve verde en un mapa, todavía. Entre más alejado el mapa: verde. Hasta en los polos hay algo de verde. Musgos. Cactus en el desierto. Algas. El verde se debe a la clorofila de las hojas, que es una sustancia verde que atrapa la luz. Que absorbe, mejor dicho, la luz, el dióxido de carbono y el agua, y que refleja la luz que los ojos humanos perciben verde. Si un árbol –o una planta– pierde sus hojas, no puede alimentarse. De necesitarlo, los árboles pueden hibernar como los osos. La diferencia entre un oso y un árbol –o sea, entre cualquier animal

y un árbol– es que el primero se alimenta de otro cuerpo, mientras que el segundo produce su propio alimento. Organismos heterótrofos. Organismos autótrofos. Fotosíntesis, recordemos, es la capacidad que tienen los árboles de transformar la energía lumínica en energía química: $6\text{CO}_2 + 12\text{H}_2\text{O} = \text{C}_6\text{H}_{12}\text{O}_6 + 6\text{O}_2 + 6\text{H}_2\text{O}$. La materia inorgánica –como el agua y el dióxido de carbono– se combina y sintetiza para formar moléculas orgánicas –glucosa–. A partir de la glucosa, se pueden producir todos los nutrientes que necesita el árbol para crecer: el movimiento es una forma de hacer evidente la vida, que a determinada escala parece que no pasa. Parecen verdes, las hojas, durante el día. ¿Es verde? Es verde, me digo. El verde, en sí, es una posibilidad. Quiero decir, el verde es una apertura. Un inicio sempiterno, si se me permite usar esa palabra tan pretenciosa en esta nota de audio. Úsela, me digo. En el tiempo, me digo, se prolongará el follaje como una infección en el cielo. Hay plantas que son meras hojas verdes, solo hojas. Hay plantas que tienen tallo. Los árboles tienen verde y tienen tronco. En un principio, sin embargo, el tronco fue una tonalidad de verde, un cogollo que se fue alargando como un hueso tierno. Así te tapés los oídos, se escucha el movimiento: los árboles corriéndose en la tierra, empinándose en el agua, agarrándose del aire. Una rama se quiebra, camuflada en lo verde. Los árboles son eso que nos asecha en el bosque.
